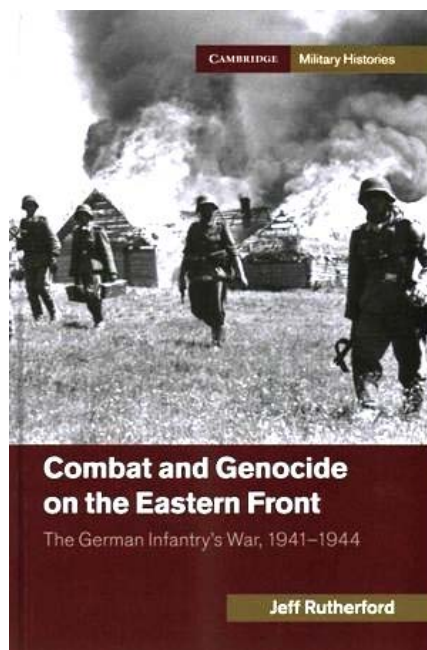


Jeff RUTHERFORD: *Combat and Genocide on the Eastern Front. The German Infantry's war, 1941-1944*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014, 423 pp., ISBN: 9781107055716.

David Alegre Lorenz
Universitat Autònoma de Barcelona

Soldados en guerra: pragmatismo e ideología en el Frente Oriental.

Han pasado ya tres décadas desde la aparición de aquella primera y sugestiva obra con la que Omer Bartov irrumpió en los debates sobre las lógicas internas del nacionalsocialismo y las particularidades del conflicto bélico desatado por éste.¹ Ya en aquel entonces, la extensa comunidad académica que se dedicaba al análisis de estas cuestiones desde las perspectivas de la historia social y la historia política había dado lugar a una nutrida y valiosa bibliografía que se ocupaba de cuestiones complejas y variadas. De hecho, el centro de las discusiones e investigaciones de la época estaba atravesado por lo que Tim Mason definió como el desacuerdo entre los “funcionalistas” y los “intencionalistas”. Así pues, por un lado estarían los que pensaban



que las diferentes políticas impulsadas por el régimen nacionalsocialista, y muy especialmente la guerra, fueron el resultado de las contradicciones internas del régimen, así como también del proceso interno seguido en la toma de decisiones, muy basado en la competencia entre las diferentes agencias que lo compondrían; mientras tanto, encontraríamos por otro lado a los que defenderían que el conflicto y el modus operandi del régimen fueron el resultado natural del despliegue de la ideología y el proyecto nacionalsocialistas llevados hasta sus últimas consecuencias.² Esta división marcaría durante prácticamente una década algunos debates esenciales como el de las propias causas de la guerra mundial; la naturaleza y funcionamiento de las diferentes agencias que componían el régimen nacionalsocialista; las políticas de ocupación en los diferentes escenarios europeos y su planificación previa; algunos de los crímenes cometidos bajo el paraguas de la propia confrontación bélica; o, finalmente, las conexiones del propio nacionalsocialismo con la sociedad alemana a nivel local, regional y, en general, institucional.

¹ Omer BARTOV: *The Eastern Front, 1941-1945: German Troops and the Barbarisation of Warfare*, Basingstoke/Nueva York, 1985 [aquí se cita la segunda edición, del año 2001].

² Para una visión panorámica de los debates de los años 80, así como también de los cambios de paradigma que tuvieron lugar a partir de principios de los 90 véase la síntesis de Richard BESSEL: “Functionalists vs. Intentionalists: The Debate Twenty Years on or Whatever Happened to Functionalism and Intentionalism?”, *German Studies Review*, 26:1 (2003), pp. 15-20.

Sin embargo, el trabajo de aquel joven historiador israelí, que apenas superaba la treintena a mediados de los ochenta, no iba a ser uno más en medio de aquellos debates. Y es que, como no podría ser de otro modo, Bartov fue deudor de todo un ambiente de efervescencia intelectual marcado por la irrupción del giro lingüístico y el impacto de los paradigmas culturales, que aprovechó para situar al hombre de a pie en el centro de su investigación y su relato historiográficos.³ En este sentido, a pesar de reconocer los avances llevados a cabo por sus predecesores y colegas, criticaba que muchos de los estudios sobre el Tercer Reich pecaban de falta de concreción y de establecer generalizaciones que difícilmente servirían para entender la realidad sobre el terreno. Lo que proponía Bartov era una «visión desde abajo» del papel de la Wehrmacht en el Frente del Este, una que fuera capaz de «llevar lo más abajo posible» y, por tanto, de dar con «las actitudes, la educación y la conducta de los soldados tal y como se concretaron en el mismo campo de batalla». Así pues, a pesar de reconocer los notables avances de sus predecesores y colegas dando a conocer algunas cuestiones y aspectos fundamentales del conflicto y el Tercer Reich, Bartov señalaba que el estudio del ejército había sido desatendido o pasado por alto, «dejado en manos o bien de los historiadores militares que estaban preocupados por cuestiones tácticas y armamentísticas o bien en manos de historiadores políticos que se centraban en las relaciones entre los generales y el régimen. Los soldados fueron olvidados, sometidos de vez en cuando a generalizaciones que nadie podía probar o corregir.»⁴ Una situación que, desafortunadamente, es bastante familiar aún hoy en día para quienes nos dedicamos a la historia militar desde España.

Sea como fuere, traer a colación aquel pionero estudio de Omer Bartov en esta reseña era algo inevitable por la capacidad que tuvo para abrir una veta historiográfica apenas explorada y, más aún, generar toda una serie de debates que han hecho escuela, tanto si ha sido para oponerse a las tesis del historiador israelí como si ha sido para refutarlas, matizarlas o profundizar en ellas. En este sentido, *Combat and Genocide on the Eastern Front* no sólo constituye un brillante esfuerzo investigador, interpretativo y de síntesis que posee por sí mismo un gran valor e interés, sino que además es la mejor muestra de lo mucho que se ha caminado en los últimos treinta años en el conocimiento de la guerra de conquista conducida por la Wehrmacht en el Frente del Este. Por eso mismo, lo que hace del trabajo de Rutherford una obra relevante es su capacidad para mostrar la enorme complejidad de la guerra germano-soviética y, por tanto, la necesidad de complejizar nuestros análisis y comprensión de ésta, algo que por lo demás sería extensible a cualquier conflicto armado de cierta entidad. De esta forma, el autor lleva a cabo un estudio exhaustivo de la experiencia de guerra de tres divisiones de infantería a lo largo de sus tres años de campaña y ocupación en territorio soviético: la 121^a, la 123^a y la 126^a, surgidas de los distritos militares de Prusia Oriental, Berlín-Brandeburgo y Renania-Westfalia respectivamente. Precisamente, la justi-

³ Es importante señalar que el trabajo de Bartov no era una gota en medio del desierto. En este sentido, antes que él encontramos otros autores cuyas aportaciones fueron decisivas en lo que se refiere al estudio de la historia militar desde abajo, muy claramente en lo que se refiere a la Gran Guerra. Véase para el caso de la Primera Guerra Mundial Eric J. LEED: *No Man's Land: Combat & Identity in World War I*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979 o Tony ASHWORTH: *Trench Warfare, 1914-1918: The Life and Let Live System*, Londres, Macmillan, 1980.

⁴ Omer BARTOV: *The Eastern Front, 1941-1945...*, pp. xi-xii.

ficación para emprender una investigación centrada en estos sujetos de estudio reside en el hecho de que la experiencia de guerra más común de la Wehrmacht en el Frente Oriental fue la de las unidades de infantería, que fueron las que soportaron la mayor parte del peso del conflicto y, por tanto, es del conocimiento de éstas de donde podemos extraer conclusiones más extensibles al grueso del *Ostheer*. Por otro lado, tal y como señala el propio Rutherford, estamos ante divisiones compuestas por “hombres corrientes” que pueden ser considerados en buena medida representativos de sus comunidades de procedencia, caracterizadas cada una de ellas por diversas particularidades que, sin duda alguna, contribuirían a configurar la identidad colectiva y, por tanto, a determinar el *modus operandi* de la tropa en el campo de batalla.

El lector tiene la oportunidad de ver todo esto acompañando a dichas unidades en su periplo por el escenario septentrional del Frente Oriental. Así, el recorrido de la obra nos lleva desde los sangrientos y brutales combates del verano de 1941 hasta su día a día y su lucha por la supervivencia en enclaves tan distintos entre sí como el dispositivo del sitio de Leningrado, la bolsa –después saliente– de Demyansk, el frente del Vóljov, las inmediaciones del lago Ladoga o, finalmente, los enfrentamientos en el marco de la retirada del Grupo de Ejércitos Norte hacia la línea Panther, ya en la primera mitad de 1944. Un escenario tras otro, vamos viendo la capacidad adaptativa de cada una de estas unidades frente a situaciones que exigirían diferentes respuestas en función de su grado de exposición, de los equilibrios de fuerzas, de la amenaza partisana o, también, de la necesidad que se tuviera de la población civil para conseguir un abastecimiento regular de alimentos, manufacturas y mano de obra, entre otros muchos factores. Todos ellos son elementos que evolucionarán con el paso de los meses y los años, muy marcados por el escalofriante número de bajas de la Operación Barbarroja y el abocamiento de la Wehrmacht a una guerra larga que no había previsto y para la cual no estaba preparada, algo que condicionará las estrategias y enfoques de las divisiones sobre el terreno, haciendo su experiencia hasta cierto punto única. En última instancia, lo que explicaría esta flexibilidad del *Ostheer* sería la necesidad última de garantizar en todo momento su propia seguridad frente a las diversas amenazas que pesarían sobre él, fueran éstas reales o imaginadas, y mantener en la medida de lo posible su capacidad de combate en medio de una exigente guerra de desgaste, todo ello con el único objetivo de alcanzar la victoria. Así pues, el concepto central que articula el trabajo de Rutherford es la *necesidad militar* [military necessity], que a su parecer es la idea fuerza que nos sirve para identificar y entender el particular modo de enfocar la guerra por parte de las diferentes unidades de la Wehrmacht.⁵

⁵ El autor se refiere, tal y como él explica, a una suerte de utilitarismo o pragmatismo militar, que permite interpretar las necesidades y posibilidades de cada momento con cierta flexibilidad, aunque siempre contando con los parámetros culturales y la tradición previa de los que se nutriría la fuerza armada en cuestión. De hecho, se trata de un concepto moderno que nace del derecho internacional humanitario, el cual reconoce la victoria en la guerra como algo legítimo, aunque los medios puestos en liza para su consecución puedan tener consecuencias nefastas para la población civil y, por tanto, ir en contra de otras dimensiones de dicha legislación internacional. Véase Françoise HAMPSON: “Military Necessity”, *Crimes of War*, <http://www.crimesofwar.org/a-z-guide/military-necessity/> (consultado por última vez el 05-04-2016).

De hecho, el autor no elude en ningún momento las grandes cuestiones que han marcado los debates en los últimos treinta años, siendo seguramente la más importante la que se plantea en qué grado la ideología nacionalsocialista permeó no ya sólo la toma de decisiones, las estructuras y a los mandos militares a nivel divisionario, sino también la concepción de la realidad de los soldados de a pie y, por tanto, hasta qué punto condicionó sus actos en el campo de batalla o su trato con la población civil de los territorios ocupados. En este sentido, la idea de *necesidad militar* defendida por Rutherford plantea que el encuentro de los combatientes y las políticas de las unidades de la Wehrmacht con la ideología nacionalsocialista vino determinado –cuando existió– por la propia adaptación de las divisiones alemanas a los diversos retos, necesidades y escenarios planteados por una guerra extremadamente larga y exigente, y no tanto por una simple y pura asunción de dicha *Weltanschauung* en su totalidad. De alguna manera, el autor defiende que el desarrollo del conflicto en el Frente Oriental cogió por sorpresa al Alto Mando alemán y, por extensión, a los combatientes encargados de soportar su peso, sobre todo por lo que a su duración se refiere, lo cual acabaría forzando a desempeñar funciones para las que la tropa no había sido preparada, como la gestión de la ocupación o la guerra antipartisana. Así pues, el hecho de que la guerra conducida por la Wehrmacht en el Frente Oriental se guiara por la necesidad militar surge de la necesidad de sobreponerse a un enemigo que se sabe superior a corto-medio plazo mediante golpes contundentes y radicales en unas ocasiones, pero también mediante políticas conciliadoras en otras, imposibilitando así toda capacidad de reacción posible y garantizando el éxito militar. Esto es lo que explicaría a juicio de Rutherford la mayor parte –si no todos– los enfoques y las políticas seguidas por las tres divisiones objeto de estudio, sobre todo teniendo en cuenta que los cambios operados en éstas estarían en muchas ocasiones en contradicción con las que se habían implementado hasta entonces.

Sin embargo, este es a mi juicio el aspecto de la obra más abierto al debate y a la discusión. De hecho, Rutherford no niega la importancia que la ideología tuvo en las diversas formas que adoptó la guerra en el este y se esfuerza por mostrar hasta qué punto ésta confluye en muchas ocasiones con la propia *necesidad militar*, si bien es cierto que casi siempre le otorga un carácter subsidiario entre las posibles motivaciones de los combatientes y en el impulso de muchas de las políticas seguidas por las unidades sobre el terreno. Evidentemente, a la hora de manifestar una posición u otra en lo que respecta a este punto resulta fundamental la comprensión que tengamos del fascismo como cultura política, así como del modo en que operan las ideologías sobre el terreno. En una visión introductoria que queda quizás un poco corta Rutherford analiza algunos aspectos clave para entender el conjunto del libro como las continuidades en la cultura militar germano-prusiana o las particularidades de la sociedad alemana bajo el Tercer Reich. Precisamente, creo que hacen falta esfuerzos más serios y sistemáticos que busquen entender hasta qué punto existen lazos –que no por inextricables son menos evidentes– entre una cultura política eminentemente militarista como el fascismo y, por tanto, muy inspirada en la particular cultura militar de cada país, al menos en algunas de sus tradiciones más importantes de corte nacionalista, conservador y/o modernista. Quizás así podamos ver que la necesidad militar también surge del desprecio cultural e ideológico hacia un enemigo con el que es legítimo utilizar todo tipo de tretas para alcanzar la victoria e implementar un orden político-social concreto, más aún cuando

ello implica ciertas medidas de contemporización. En este sentido, en ciertas ocasiones puede llegar a dar la impresión de que Rutherford contrapone ideología y pragmatismo, cuando sabemos que el tacticismo tiene un lugar fundamental en la política desde tiempo inmemorial. Por eso mismo, creo que guiarse por la *necesidad militar* no implica una renuncia por se a los principios ideológicos o al proyecto político que motivaron la guerra en el este, sino más bien un aplazamiento de algunos de éstos. De cualquier forma, todas las decisiones tomadas en nombre del pragmatismo militar durante la campaña en la Unión Soviética acababan concordando de uno u otro modo con la *Weltanschauung* nacionalsocialista, ya sea en los medios empleados para ello, en las consecuencias o en los objetivos. Esto se ve a la perfección en la política de tierra quemada implementada por la *Wehrmacht* durante su retirada de Rusia noroccidental en la primera mitad de 1944, que no sólo trataría de negar a los soviéticos cualquier tipo de recurso útil en los territorios recuperados, sino que además convertiría en una tabula rasa todo atisbo de las formas de vida y las comunidades existentes previamente allí, para las cuales se había previsto desde el primer momento el exterminio. Desde luego, como no podría ser de otro modo el principal objetivo de todo proyecto político impulsado por medio de la guerra es alcanzar una victoria que pueda garantizar su supervivencia y despliegue. Así pues, teniendo en cuenta la cultura militar alemana y su coincidencia con el nacionalsocialismo en cuestiones fundamentales, dicha cultura política proporcionó el marco propiciatorio para favorecer una expansión y un despliegue sin precedentes del propio poder del ejército, así como también de las concepciones táctico-estratégicas elaboradas en su seno.

Uno de los puntos en los que más novedosa y atractiva resulta la obra de Rutherford reside en el hecho de que aborda un arco temporal muy amplio que va desde el inicio de las hostilidades en 1941 hasta la retirada definitiva –o destrucción– de las fuerzas alemanas de territorio ruso durante el año 1944. Esto es particularmente interesante, y no ya tanto porque dedica más de un tercio de la obra al análisis de un periodo tan poco estudiado en términos generales como es el que va del final de la primavera de 1942 a mediados de 1944, sino más bien por el hecho de que esta perspectiva fundamentada en el largo plazo permite ver la evolución en el proceder de las tropas, de las diferentes políticas implementadas por las unidades y, también, su cambiante interacción con otras agencias e instituciones que también tomaron parte en la ocupación.⁶ Precisamente, Rutherford encuentra que es ahí, en las respuestas del mando y de los combatientes ante lo imprevisto, donde se puede aprehender la naturaleza real del conflicto, así como también los factores o dinámicas que lo impulsarían. Todo esto le permite contestar tesis como las de Hartmann, quien defendería en base a sus investigaciones que las tropas tendrían poco tiempo o posibilidades de implicarse

⁶ Un buen ejemplo sería la reciente obra de Christian HARTMANN: *Wehrmacht im Ostkrieg. Front und militärisches Hinterland, 1941/42*, Múnich, R. Oldenburg, 2010. Se trata de un vasto trabajo de erudición, investigación e interpretación que sigue a cuatro divisiones alemanas y una comandatura de tropas antipartisanas –la 4ª División Panzer, la 45ª División de Infantería (DI), la 296ª DI, la 221ª División de Seguridad y la 580ª Korück–, pero tan sólo lo hace desde el estallido de las hostilidades hasta la superación de la crisis del primer invierno de campaña. Así pues, esta es la situación general de la historiografía salvo para momentos o escenarios concretos, quizás también por tener unos objetivos diferentes, como pueda ser el caso de algunos de los últimos trabajos de Adrian E. WETTSTEIN: *Die Wehrmacht im Stadtkampf, 1939-1942*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 2014.

en la denominada como guerra de exterminio [*Vernichtungskrieg*]. Sin embargo, la realidad es que además de darse una participación mecánica y cotidiana fruto de la mera presencia de la Wehrmacht y sus políticas del primer año de campaña, basadas en el abastecimiento sobre el terreno a costa de la población civil, las divisiones participaron activamente en el reclutamiento forzoso de mano de obra y planificaron la explotación de los recursos en los territorios a su cargo. Igualmente, otro de los debates que aborda es el de la supuesta radicalización de la tropa al calor de los acontecimientos, lo cual habría comportado una progresiva asunción de los principios nacionalsocialistas por parte de los combatientes, convirtiéndose así la ideología en la argamasa que garantizaría la cohesión y la tremenda capacidad de resistencia del Ostheer. Esta tesis fue defendida por el propio Bartov, quien apuntaría que dicho proceso de permeación ideológica se habría precipitado fruto de la crisis acontecida en el invierno de 1941-1942, propiciado a su vez por el horripilante número de bajas sufrido durante la Operación Barbarroja –especialmente durante los primeros dos meses–, la contraofensiva soviética de diciembre y el colapso del sistema de reemplazos alemán, cimentado sobre la pertenencia de cada nueva leva a una misma región o distrito militar. Lejos de ser así, Rutherford demuestra hasta qué punto se mantuvieron en pie los grupos primarios y la maquinaria de reemplazos, algo que tuvo mucho que ver con las reformas de urgencia promovidas por el Alto Mando a principios del verano de 1942, pero también gracias a la vuelta constante de veteranos convalecientes, al efectivo sistema de adiestramiento de la tropa y al mantenimiento de una alta proporción de reclutas procedentes del distrito militar propio de cada división. En este sentido, todo parece apuntar que las unidades consiguieron rehacerse y reintegrarse de forma bastante efectiva hasta finales de 1943, al menos por lo que respecta al Grupo de Ejércitos Norte, lo cual desmonta la idea de que fuera la ideología –o al menos que fuera únicamente ésta– la que posibilitara la capacidad de la Wehrmacht para resistir tanto tiempo en condiciones extremadamente adversas.

En definitiva, estamos ante un trabajo que compone un vasto fresco de una pequeña porción de aquella tragedia que fue la experiencia de guerra en el Frente Oriental que, por eso mismo y por su carácter riguroso, ameno y cercano, interesará tanto a los especialistas como al gran público aficionado. Así pues, sería una gran noticia que pudiéramos llegar a disfrutar de una futura traducción al castellano que acercara a través de la obra de Rutherford un poco del muy buen trabajo que se está haciendo en este campo de los *war studies*.